

Envejecimientos, actividades y territorios al horizonte 2030



Informe de Michel Godet et Marc Mousli

Entre 2005 y 2050, la población de la Unión europea conocerá profundas transformaciones en su estructura por edad.

La primera causa, favorable en sí, es el alargamiento considerable de la duración de vida. El segundo factor es el envejecimiento progresivo de la clase de edad nacida desde los años 40 hasta el umbral de los años 60-70. La ponderación relativa de las personas mayores va a aumentar, lo que engendrará desequilibrios en los sistemas de redistribución y en los servicios de ayuda a las personas. En el plano económico, las actividades comerciales, industriales y de servicios serán profundamente transformadas, debido a una transmisión masiva de las empresas hacia nuevas manos.

Es necesaria una verdadera prospectiva de las prácticas y de los comportamientos para aclarar los futuros hábitos en materia de consumo, de viajes, de elección de residencia, etc.

Entre las inquietudes que se manifiestan en las diferentes previsiones está la cuestión de la vivienda. También está la de los servicios para las personas. De manera más general, ¿ como vamos a cubrir los empleos que van a liberarse o crearse en el próximo decenio debido a las jubilaciones ?

El informe abre algunas pistas originales, incluyendo aquella de la economía "presencial". Es ahí que la anticipación demográfica y sociológica se encuentra con las estrategias de desarrollo local.

Un vasto estudio sobre las consecuencias del envejecimiento en la evolución de las actividades de producción, de comercio y de servicios en los territorios ha sido lanzada en 2004 en el marco del programa "Territorios 2030" de la Delegación interministerial para el fomento de los recursos y de la competitividad de los territorios (DIACT). Este informe describe los análisis y las conclusiones. Es el fruto de un trabajo colectivo de dos años realizado por el grupo de prospectiva presidido por Michel Godet, miembro del CAE (Consejo de Análisis Económico). Es publicado conjuntamente por la DIACT y el CAE.

El envejecimiento es considerado a menudo bajo el ángulo de las finanzas públicas y del crecimiento, cuando tiene consecuencias sobre todos los aspectos de la vida económica y social. Hacer volver al trabajo a los mayores de 55 años, satisfacer las nuevas necesidades de mano de obra, en especial en el sector de los servicios para las personas, tomar a cargo la dependencia, garantizar el relevo en las PYME familiares, adaptar el urbanismo y la vivienda a las personas de edad, y evitar los conflictos de generaciones forman parte de los nuevos desafíos que nos esperan. El informe desarrolla todos esos puntos y propone pistas de acción. Concluye sobre la necesidad de desarrollar polos de calidad de vida a nivel de los territorios.

Este informe ha sido discutido en sesión plenaria del Consejo el 27 de abril de 2006, y luego el 8 de junio en presencia del Primer ministro. Esta Carta, publicada bajo la responsabilidad de la célula permanente, constituye un resumen detallado.

Los autores comienzan por recordar que el envejecimiento manifiesta un doble fenómeno: el alargamiento de la esperanza de vida y la baja de las tasas de fecundidad. Se vive efectivamente cada vez más viejo, lo que es una buena noticia, pero la tasa de fecundidad es insuficiente para garantizar la renovación de las generaciones. Y así el equilibrio de nuestras sociedades está en juego. Las consecuencias de esta evolución sobre el crecimiento y la financiación de los regímenes de jubilación están actualmente bien identificadas y han sido evaluadas muchas veces. Pero todos los aspectos de la vida económica y social están implicados: el urbanismo, la inmobiliaria, los servicios públicos, los recursos humanos, las empresas y las PYME, y las relaciones entre generaciones.

El informe trata todos esos aspectos, enfatizando las consecuencias a nivel local de los fenómenos en juego, y más especialmente sobre las actividades en los territorios : ¿ qué tipo de servicios (públicos y privados) van a ser llamados a desarrollarse o, al contrario, a desaparecer ? ¿Cuál es el futuro de las PYME y de las ME (microempresas) ? ¿ Qué estrategia pueden aplicar los territorios para adaptarse a esas evoluciones ? El informe destaca la importancia de la "economía presencial". A nivel local, en

efecto, la economía relacionada con el ingreso y el consumo es a menudo más importante que aquélla relacionada con la producción de bienes, lo que debería llevar a los territorios a mejor tomar en cuenta las condiciones de vida y la oferta de servicios en la elaboración de sus políticas.

1. Envejecimiento y territorios : tendencias e incertidumbres

El envejecimiento de la población es ineludible y ya está en marcha. Lo acompañan varias tendencias que van a fortalecerse, mientras que siguen las incertidumbres.

El envejecimiento por la parte superior de la escala de edades es positivo, ya que manifiesta un alza de la esperanza de vida en buena salud. Y si la baja de la tasa de fecundidad ya no permite la renovación de las generaciones, los datos no indican un derrumbe demográfico, al menos en Francia. Así, éramos 53 millones en 1975 y seremos 66 millones en 2030, según la previsión mediana del INSEE, basada en una tasa de fecundidad en leve baja (de 1,9 a 1,8) y un saldo migratorio mantenido a su nivel actual (100.000 por año)⁽¹¹⁾. Sin embargo, estas proyecciones son frágiles, ya que son muy sensibles a las hipótesis, y en especial a las hipótesis de tasas de fecundidad, como lo muestran las previsiones presentadas más abajo.

Asistimos a un aumento de la soledad, por diversas razones. El envejecimiento es una, e importante. En efecto, una fuerte proporción de personas de edad vive sola, en especial las mujeres debido a la viudez. Esto tiene consecuencias para los territorios, que van a verse confrontados a una creciente demanda de servicios para las personas y de viviendas, el número de familias aumentando más rápido que la población debido a la baja de su tamaño medio.

La evolución del ingreso medio de los jubilados está sembrada de incertidumbres. La elevación continua del nivel de calificación durante la segunda mitad del siglo XX es un factor favorable, pero las reformas Balladur de 1993 y Raffarin de 2003, y las probables reformas a venir, pesarán fuertemente. Podemos apostar por una evolución positiva, globalmente, hasta en 2020. Más allá, la baja parece ineludible. Por lo demás, debemos temer que las desigualdades entre jubilados se agraven. En efecto, las familias compuestas de una sola persona o las parejas monoactivas serán las más afectadas por las nuevas reglas. Además, pesa un riesgo sobre las pensiones de reversión de las futuras viudas, que podrían ser puestas en duda antes las dificultades de las cajas de jubilaciones.

Es cierto que de todas maneras, en relación a los activos, los jubilados verán bajar sus ingresos. Así, los jubilados ricos en capital y pobres en ingresos van a estar tentados por monetizar su patrimonio, en especial inmobiliario, recurriendo al préstamo vitalicio hipotecario que se ha visto facilitado por una reciente ley. Aunque el dispositivo es bueno en su principio, su éxito no está garantizado, ya que hay un efecto desfavorable sobre la transmisión familiar del patrimonio.

El retroceso de la edad de entrada en situación de dependencia es un hecho confirmado, pero no por eso el coste de la dependencia dejará de aumentar. Como ilustración, la asignación personalizada para la autonomía (APA), que cubre una parte de esos costes, debería pasar de 3.000 a 7.000 millones de euros en 2030, bajo la hipótesis razonable de su indiciación sobre los salarios. En relación a sus homólogos europeos, Francia está en retardo en materia de dotación de personal al servicio de las personas de edad dependientes en los establecimientos especializados. Sin embargo, es deseable que este modo de tratamiento de la dependencia sea reservado a los casos más graves y que se favorezcan las condiciones de un mantenimiento a domicilio, solución más eficaz y menos costosa.

Aunque la mayoría de los jubilados envejecen donde han vivido, los más acomodados abandonan las grandes ciudades para instalarse en territorios atractivos. En un primer tiempo, los territorios de acogida benefician de esas llegadas, que generan actividad y empleos. En un segundo tiempo deben cubrir los gastos de la dependencia (la APA siendo pagada por el Consejo general regional). Sin embargo, pareciera que globalmente salen ganando.

El envejecimiento debería aumentar las tensiones entre generaciones. Posibilidades de ascensión social menos numerosas para los hijos; transmisión más tardía del patrimonio y, en ciertos casos, de un patrimonio disminuido; competencia por la vivienda, especialmente en las zonas agradables donde se instalan los jubilados acomodados, lo que provoca un alza inmobiliaria que perjudica a los autóctonos; predominancia de una clase política mayor, etc., factores que contribuirán a exacerbar esas tensiones.

2. De la edad de oro de los cabellos grises a una situación oscura, tres previsiones contrastadas

Los autores presentan tres previsiones que combinan esas diferentes tendencias, al tiempo que permanecen en el campo de lo posible. Ellas se distinguen por la evolución más o menos favorable de su demografía y la más o menos buena adaptación de los comportamientos al ineludible envejecimiento de la población.

La previsión gris es la situación mediana y está basada en la previsión central del INSEE presentada más arriba (66 millones de habitantes en 2030). En esta previsión las instituciones se transforman poco. El funcionamiento del mercado del trabajo no se mejora, los mecanismos nacionales de solidaridad se disgregan, la inmigración es mal controlada (llegada de mano de obra poco

calificada), el papel de Estado-Nación productor de normas se debilita bajo la influencia de los protagonistas de la mundialización (empresas transnacionales, ONG, etc.), la Unión europea limita su acción a la integración económica y sigue siendo inexistente en el campo social, y aumenta la desconfianza de la población respecto de los políticos y de la administración. Las consecuencias negativas son numerosas. Las relaciones entre las generaciones se degradan fuertemente bajo el efecto de las dificultades para compartir un ingreso nacional en baja, de los problemas encontrados por los jóvenes en el mercado del trabajo y de las reivindicaciones específicas de la parte creciente de electores mayores. Las desigualdades entre jubilados aumentan tanto más que la financiación de la dependencia es sólo parcialmente garantizada por la solidaridad nacional, lo que hace muy pesada la carga que deben soportar las personas con ingresos medios concernidas. Los jubilados más frágiles son las personas mayores solas, sobre todo las mujeres, cuyo número aumenta. Los más desfavorecidos monetizan su patrimonio, dejando poco o nada de herencia. Conseguir una vivienda se convierte en una preocupación, ya que la multiplicación de separaciones y de reorganizaciones familiares provoca un aumento de las necesidades de vivienda, además de aquéllas relacionadas con el envejecimiento. Las empresas tienen problemas para contratar, pese a la baja de la población activa, debido a una inadecuación de la oferta de cualificaciones a la demanda, y se enfrentan al problema, nuevo para ellas, de la gestión de los asalariados de edad. Muchas ME y PYME desaparecen con su fundador y son sustituidas por sistemas de franquicias de grandes grupos interesados por "la economía residencial" y por el comercio electrónico. Finalmente, aumentan las diferencias entre los territorios agradables y dinámicos, que han sabido atraer a los jubilados acomodados y a los ejecutivos, y los otros territorios que no han logrado superar su menor atractivo natural mediante políticas inteligentes.

En la segunda previsión, denominada "rosa", las tendencias pesadas que intervienen no son diferentes a las de la previsión precedente, pero los comportamientos se adaptan, permitiendo ver el futuro bajo un aspecto más positivo. El número de nacimientos aumenta gracias a varias series de medidas favorables para la familia, mientras que la inmigración sigue presentando un saldo elevado, pero es controlada y corresponde a necesidades precisas. La población en 2030 se establece en 72 millones de habitantes, y el dinamismo demográfico permite alcanzar un crecimiento de 3,5 % por año. La situación del mercado del trabajo mejora: la cesantía baja a una tasa del 4,5 % y su duración disminuye gracias a un mejor funcionamiento de los servicios de colocación, la tasa de empleo de los 55-65 años aumenta, la edad media para jubilarse pasa de 58 a 63 años. El crecimiento permite la financiación de los sistemas de seguridad social y de solidaridad, muy solicitados. Las desigualdades entre jubilados se mantienen pero no aumentan. Los movimientos de los jubilados de las grandes ciudades hacia las zonas agradables son bien regulados por los territorios de acogida, que disuaden las instalaciones en lugares demasiado aislados y permiten la oferta de servicios en el lugar. En especial los servicios para las personas, muy solicitados, se desarrollan fuertemente después de algunas dificultades, gracias a la implantación de especializaciones profesionales atractivas. Se desarrolla la competencia entre territorios basada en "la economía presencial", al tiempo que se la regula mediante ayudas a los territorios desfavorecidos. Finalmente, la Unión europea encuentra un buen equilibrio entre lo económico y lo social, y hace escuchar su voz. Esta situación general, la disminución de las inquietudes que ella genera, la posibilidad de continuar una actividad sin límite de edad, la adecuada renovación del personal político permitida por el dinamismo demográfico, permiten atenuar las tensiones entre generaciones.

En la última previsión, que es la más negra, la tasa de fecundidad baja fuertemente (pasando de 1,9 a 1,5), la inmigración se reduce a la reagrupación familiar y la mano de obra extranjera evita nuestro país. La población en 2030 alcanza 59 millones, o sea una contracción de 2 millones de habitantes en relación a la situación actual. Esta evolución demográfica genera grandes dificultades económicas. Nuestro sistema de seguridad social y de solidaridad se derrumba, se desarrollan los seguros individuales para los más acomodados, muchos jóvenes en situación de precariedad no tienen cobertura social (y no pueden esperar una verdadera jubilación), la renta de los jubilados disminuye, la cesantía aumenta y la inflación se desarrolla (alza del precio de la energía, insuficiencia de la oferta), lo que hace caer en la pobreza a numerosos franceses. Nuestro sistema de salud no invierte suficientemente en la prevención y, en consecuencia, baja la esperanza de vida. Asistimos a una dualización de la sociedad. Los jubilados más modestos, los primeros afectados por la baja de su renta, abandonan su lugar de residencia habitual para instalarse en zonas alejadas, mientras que los jubilados más acomodados se instalan en las zonas protegidas. Los barrios sensibles se multiplican y, abandonados por los poderes públicos, se transforman en zonas donde no rige el estado de derecho. Los precios de la inmobiliaria se derrumban en las zonas abandonadas y permanecen elevados en las zonas atractivas. La dificultad para encontrar vivienda se hace tanto más grande que la actividad de la construcción y las obras públicas está paralizada (falta de mano de obra). Las actividades de servicios y las PYME soportan la fuerte competencia del trabajo clandestino. Europa sigue limitada al mercado único y ya no tiene ninguna ambición política. Las ayudas agrícolas desaparecen y la agricultura se derrumba.

3. Consecuencias para el empleo y la actividad

El envejecimiento y los fenómenos que lo acompañan tienen consecuencias para las instituciones y las empresas, que deberán adaptarse.

Primeramente, el alza de la tasa de empleo de los mayores de 60 años será necesaria para asegurar el equilibrio del sistema de jubilaciones y satisfacer las nuevas necesidades del mercado del trabajo. Esto supone que las empresas apliquen una verdadera política de gestión de los asalariados y valoren la experiencia adquirida, y que se autorice sin reservas la acumulación de un empleo y de una jubilación. El inevitable recurso a la inmigración no será suficiente.

La baja de la población activa va a generar una penuria de mano de obra en algunas profesiones y cualificaciones, lo cual, lejos de reducir la cesantía, constituirá un nuevo obstáculo al pleno empleo. Las empresas querrán contratar jóvenes y tratarán de fidelizarlos (lo cual provocará un cierto desinterés por la educación superior). El 15 % de ellos que no maneja los conocimientos básicos corren el riesgo de quedar marginados, lo que nos remite a la difícil reforma de nuestro sistema educativo.

Las profesiones donde las necesidades se harán más imperiosas son aquéllas en relación con los servicios a las personas, y más especialmente en la ayuda a domicilio, en la enfermería y en la ayuda técnico sanitaria. En estos tres oficios se necesitaría cubrir cerca de 900.000 puestos de aquí a 2015 (en términos netos). Por tanto es necesario que los poderes públicos, con ayuda de las empresas, creen especializaciones atractivas en esas profesiones, otorgando especialmente becas de aprendizaje y de estudio bajo contrato, y facilitando las pasarelas entre las profesiones. Las empresas deberían poder organizar los servicios correspondientes a gran escala, mediante una gestión estructurada y el uso de tecnologías que permitan satisfacer la demanda en tiempo real. Para estimular el desarrollo de esta economía solidaria, y más generalmente de la economía de proximidad, se proponen varias medidas: crear un estatuto de la empresa de proximidad, subvencionar la demanda (más bien que la oferta, para evitar las distorsiones de la competencia), favorecer la asignación del ahorro a la economía de proximidad, y estimular el uso de las tecnologías de información y comunicación en la población.

En los próximos diez años, cerca de 500.000 jefes de PYME (entre las cuales numerosas ME) van a jubilarse. Muchas de esas PYME no serán tomadas cargo por nadie, ya que no tienen valor de activos. De hecho, la transmisión no es el problema principal, aun cuando merecería ser facilitada, cuando ella es posible, mediante algunos recursos legales eficaces que ya existen en algunas regiones pero que podrían ser desarrollados y generalizados. La verdadera dificultad reside en la creación de empresas. Observamos a empresarios que toman a cargo o que crean empresas y que tienen competencias en gestión, pero que, para desarrollar sus actividades (construcción, etc.), necesitan profesionales cualificados y estructuras más grandes que el artesanado tradicional. Por otra parte, el vivero de potenciales empresarios, de 30 a 49 años, se va a agotar con la baja de la población en este tramo de edad, lo que refuerza la necesidad de incitar al trabajo y de recompensar el riesgo. Se debería asistir a una concentración de actividades, fenómeno que será acelerado por el desarrollo de nuevos sistemas de distribución y de oferta de servicios implantados por cadenas y franquiciados.

Si las empresas se adaptan poco a poco a la creciente importancia de los "seniors" desarrollando un mercadeo orientado a esta población, las autoridades públicas, los urbanistas y los arquitectos todavía no han integrado esta dimensión. Habrá que adaptar el acondicionamiento urbano, de los edificios públicos y de las viviendas. Las colectividades locales, por ejemplo, deberán evitar la dispersión urbana, fuente de gastos, y facilitar el desplazamiento de las personas de edad en la ciudad, y los arquitectos deberán construir viviendas de un solo nivel, donde los comandos eléctricos y los terminales de comunicación sean fácilmente accesibles.

4. Modo de vida y economía presencial

Las pistas de acción evocadas recubren dos grandes desafíos, que deberían guiar la iniciativa pública y la de las empresas.

Primeramente, es importante que cada uno pueda realizar su opción de vida, independientemente de su edad. Los problemas planteados por las necesidades contradictorias de los jóvenes y de los menos jóvenes deben por lo menos ser discutidos. Las mentalidades deben aceptar que cada generación tiene necesidad de los otros y hay que movilizarse por dos grandes temas. El primero es la obligación de desarrollar la ayuda a domicilio, el recurso a la cual va a aumentar fuertemente con el envejecimiento de la población. El segundo tiene relación con el acondicionamiento urbano y de la vivienda, que debe adaptarse a los mayores.

Luego, los territorios deben mantener y estimular las actividades, aplicando estrategias basadas en "la economía presencial". Dichos territorios, en la inevitable competencia a la que se libran, tienen interés en crear polos de calidad de vida y de servicios, preocupándose de la ingeniería de los lugares de vida. Tales estrategias deben tomar en cuenta las necesidades de los mayores, al tiempo que se esfuerzan en evitar los conflictos entre generaciones. En efecto, las estrategias regionales están a menudo demasiado enfocadas en el exclusivo interés de atraer centros de producción. Por esta razón, toman poco en cuenta la economía local del consumo, relacionada con la renta, en el mismo momento en que la redistribución obtenida por las transferencias sociales y fiscales a nivel nacional provoca una relativa desconexión entre el PIB y la renta disponible a nivel local. Con este fin, hay que estimular a los territorios a que organicen una prospectiva permanente y a que den a conocer y valorar sus estrategias ante el público.

5. Comentario

Béatrice Majnoni d'Intignano saluda la calidad de este trabajo y la importancia de las cuestiones que plantea. Este informe será muy útil a los políticos locales, que encontrarán ideas para reforzar sus proyectos de desarrollo. Su lectura debería incitarlos en especial a tomar más en cuenta en la elaboración de sus políticas un antecedente esencial, puesto en evidencia por los autores y descuidado con demasiada frecuencia, a saber la importancia de las actividades cuya localización es dictada por la venta o el servicio de proximidad. Béatrice Majnoni d'Intignano destaca que la previsión gris del informe ya está vigente y evoca la influencia muy negativa del envejecimiento sobre el crecimiento, así como el carácter no sostenible de la redistribución masiva efectuada

desde las tres regiones más creadoras de riqueza hacia las otras veintidós. Se declara igualmente de acuerdo con los autores sobre la existencia de necesidades importantes de mano de obra, a nivel tanto macroeconómico como regional, y sobre la necesidad de volver a dar trabajo a los 55-65 años. La previsión rosa, en la que el crecimiento alcanza el 3,5 %, le parece irrealista : esa tasa sólo ha sido alcanzada durante los mejores años de nuestra economía después de la guerra, los "treinta gloriosos". Por otra parte, ella observa que la cesantía de masa, contrariamente a lo que indica el informe, no es un fenómeno europeo, ya que sólo lo sufren los grandes países : los pequeños países muestra una tasa de cesantía tendencial inferior al 5 %. En un país centralizado como Francia, servicios del empleo locales o regionales podrían ser más eficaces que un servicio nacional. La cuestión del poder político de los jubilados es importante. ¿Cuándo pasarán a ser mayoritarios en el electorado ? Béatrice Majnoni d'Intignano insiste sobre una antigua proposición, que consistiría en dar un peso electoral más fuerte a los padres por sus hijos, para que las preocupaciones de las generaciones futuras sean tomadas en cuenta.

[1] Las proyecciones del INSEE han sido revisadas después de la entrega del informe. Ellas toman en cuenta los resultados de los censos parciales de 2004 y 2005, y se basan en un índice de fecundidad no muy diferente del observado actualmente (1,9) y de un saldo migratorio anual de 100.000. Ellas concluyen en una población de 67,2 millones de habitantes en 2030.